

«Tomemos, hermanos, su Cruz»

VIA CRUCIS DE LA MANO DE SANTA TERESA DE JESÚS

En 1977, el beato Pablo VI pidió que el *Vía Crucis* del Viernes Santo, que se celebraba alrededor del Coliseo, tuviese como hilo conductor textos de santa Teresa de Jesús, la gran reformadora espiritual a quien había nombrado Doctora de la Iglesia en 1970. Aquel *Vía Crucis* fue el último del papa Montini, y contó con la aportación del carmelita español Tomás Álvarez. El papa cumplía así el consejo de la mística, que recomendaba contemplar la Pasión y «pensar las penas que allí tuvo, y por qué las tuvo, y Quién es el que las tuvo y el amor con que las pasó».

La experiencia del dolor y de la angustia, de la prueba y del llanto, es uno de esos trances por los que toda persona pasa antes o después. Y tan natural es verse asediado por la congoja, la enfermedad o la muerte, como huir de ellas como de la peste. El temor y el rechazo al sufrimiento es tan viejo como la raza humana, y por eso, ya en el siglo XVI, santa Teresa de Jesús se vio sacudida por el huracán de la zozobra. Ella, que era de familia acomodada y se había acostumbrado a «traer galas y a desear contentar en parecer bien, con mucho cuidado de manos y cabello, y olores, y todas las vanidades», y que vivía una vida tranquila, se vio torpedeada por la aflicción y por los interrogantes que ésta suscita: *¿por qué la cruz?* ¿Por qué Dios quiso escribir las páginas más importantes de la Historia con lenguaje del dolor? ¿Qué pedagogía divina es ésa que escoge el camino del Calvario, de la Pasión y la tortura; qué Dios-Amor se encarna en la inseguridad, la fragilidad, el miedo?

Para encontrar la respuesta, tuvo que cambiar el prisma. Un día, ya carmelita, al contemplar la imagen «de un Cristo muy llagado», entendió que tenía que dejar de mirar su vida -la temprana muerte de su madre; su enfermedad; la insana religiosidad de su tiempo que promovía «más temor servil que amor»; la incompreensión de su Orden, «que más ha de temer el fraile y la monja a los mismos de su casa que a todos los demonios»; la persecución de sus superiores...-, y empezar a mirar a Jesús. Y así, dejó de mirar su cruz y empezó a mirar al Crucificado, a sentirse «por Él amada», a ver cómo el sufrimiento se llena de Su consuelo, y hasta «se sacan bienes» cuando se reposa en Cristo. Por eso, la mística proponía contemplar la Pasión, pues «es bueno discurrir un rato y pensar las penas que allí tuvo y por qué las tuvo y Quién es el que las tuvo y el amor con que las pasó», y «ocuparse en que mire que le mira, y le acompañe y hable y pida y se humille y regale con Él». La santa entendió que, de esa contemplación, surge el amor, y en ese trato da Dios la Gracia, y por la Gracia, el cambio del corazón que lleva a acoger la cruz, e incluso, si Dios lo dispone, a pedirla y desearla, pues «todo es dado de Dios» y la cruz no se busca, ni se puede aceptar siquiera, en un esfuerzo de masoquismo voluntarista, sino en un «trato de amor».

El beato Pablo VI acudió a la gran reformadora de la Iglesia para recordar, en la que sería su última Semana Santa, que «el camino de la Cruz es el camino de la vida», pues en ella se descubre a Aquel de quien Teresa decía: *que es mi Amado para mí/ y yo soy para mi Amado*.

José Antonio Méndez

INTRODUCCIÓN

SIGNACIÓN Y SALUDO

El presidente:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

MONICIÓN

El lector (1):

El camino de la Cruz es el camino de la vida. La Cruz es el centro del misterio de la salvación, del *sobreabundante amor de Dios, el cual, amándonos, nos ha entregado su Hijo*. Siguiendo a Cristo, recorreremos el itinerario del dolor que culmina en alegría, de la crucifixión que prepara la Resurrección, de la muerte que se transforma en vida.

Hagamos este *Vía Crucis* en comunión con la Iglesia, en la cual se renueva perennemente el martirio de su Maestro y Esposo. La Palabra de Dios, la voz de santa Teresa de Jesús, madre de los Espirituales, la suplica de la Liturgia nos ayudan a vivir la gracia del misterio de la Pasión.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

El lector (2):

Dice el apóstol san Pedro:

1P 2, 19-21

«Eso es realmente una gracia: que, por consideración a Dios, se soporte el dolor de sufrir injustamente. Porque ¿qué mérito tiene que aguantéis cuando os pegan por portaros mal? En cambio, que aguantéis cuando sufrís por hacer el bien, eso es una gracia de parte de Dios. Pues para esto habéis sido llamados, porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas».

TEXTO DE SANTA TERESA

El lector (3):

Santa Teresa de Jesús, en una de sus cartas, recuerda que:

Carta 194

«No ha de faltar cruz en esta vida, aunque más hagamos, si somos del bando del Crucificado. El verdadero amigo, de quien hemos de hacer cuenta es Dios».

Y en el *Libro de su vida* escribe:

15, 13

«Es necesario comenzar con determinación de llevar camino de cruz desde el principio, pues el mismo Señor mostró este camino de perfección diciendo: *Toma tu cruz y sígueme*. Él es nuestro dechado: no hay que temer quien, por sólo contentarle, siguiere sus consejos

ORACIÓN

El presidente:

Oremos.

Infunde en nosotros, Señor, la sabiduría de la Cruz, que ha iluminado a tus santos, para que nos unamos plenamente a Cristo y colaboremos en la Iglesia por la salvación del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

VIA CRUCIS

ESTACIÓN I

El lector (1):

Primera estación: Jesús es condenado a muerte.

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

El lector (2):

- Del profeta Jeremías.

11, 19

«Yo, como manso cordero, era llevado al matadero; desconocía los planes que estaban urdiendo contra mí: “Talemos el árbol en su lozanía, arranquémoslo de la tierra de los vivos, que jamás se pronuncie su nombre”».

- Del Evangelio según san Marcos.

15, 15

Pilato, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

TEXTO DE SANTA TERESA

El lector (3):

Del libro de santa Teresa de Jesús sobre el *Camino de perfección*:

1 y 3

«Estáse ardiendo el mundo. Quieren tornar a sentenciar a Cristo, pues le levantan mil testimonios y quieren poner su Iglesia por el suelo. ¡Oh, Padre eterno! Mirad que no son de olvidar tantos azotes e injurias. ¿Siempre que tornamos a pecar lo ha de pagar este amantísimo Cordero? No lo permitáis, Señor. Os lo suplico por quien Vos sois: habed lástima de tantas almas como se pierden y favoreced vuestra Iglesia. No permitáis ya mas daños en la cristiandad»

ORACIÓN

El presidente:

Oremos.

Señor Jesucristo, que fuiste conducido al suplicio de la cruz para la redención del mundo, por tu bondad perdona nuestras culpas pasadas y presérvanos de las futuras. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Y, todos juntos, dicen el Padre nuestro.

ESTACIÓN II

El lector (1):

Segunda estación: Jesús con la Cruz a cuestas.

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

El lector (2):

- Del profeta Isaías.

53, 4-5

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron.

- Del Evangelio según san Juan.

19, 16b-17

Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado “de la Calavera” (que en hebreo se dice *Gólgota*).

TEXTO DE SANTA TERESA

El lector (3):

Del libro de santa Teresa de Jesús sobre el *Camino de perfección* y de una de sus cartas:

18, 1; *Carta S. 31, 2*

«A los que Dios mucho quiere, lleva por camino de trabajos, y mientras más los ama, mayores. El premio de los trabajos es el amor de Dios. Por tan precioso precio, ¿quién no los amara?».

ORACIÓN

El presidente:

Oremos.

Escucha, Señor, nuestras súplicas, y concédenos la gracia de imitar la pasión de tu Hijo, para sobrellevar con serena firmeza nuestra cruz cotidiana. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Y, todos juntos, dicen el Padre nuestro.

ESTACIÓN III

El lector (1):

Tercera estación: Jesús cae por primera vez.

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

El lector (2):

- Del profeta Isaías. 50, 6

«Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos».

- Del Evangelio según san Juan. 12, 24

«En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto».

TEXTO DE SANTA TERESA

El lector (3):

Del *Libro de su vida* de santa Teresa de Jesús: 22, 10-14

«Es muy buen amigo Cristo, porque le miramos hombre y vémosle con flaquezas y trabajos, y es compañía. Es muy fácil hallarle cabe sí. Siempre que pensemos en Cristo, es bien nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes, y cuán grande nos le mostró Dios en darnos tal prenda del que nos tiene: que amor saca amor».

ORACIÓN

El presidente:

Oremos.

Padre misericordioso, que redimiste al mundo con la pasión de tu Hijo, haz que tu Iglesia se ofrezca a ti como sacrificio vivo y santo, y experimente siempre la plenitud de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Y, todos juntos, dicen el Padre nuestro.

ESTACIÓN IV

El lector (1):

Cuarta estación: Jesús encuentra a su Madre.

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

El lector (2):

- Del profeta Isaías.

49, 5-6

«Y ahora dice el Señor, el que me formó desde el vientre como siervo suyo, para que le devolviese a Jacob, para que le reuniera a Israel; he sido glorificado a los ojos de Dios. Y mi Dios era mi fuerza: “Es poco que seas mi siervo para restablecer las tribus de Jacob y traer de vuelta a los supervivientes de Israel. Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra”».

- Del Evangelio según san Lucas.

2, 34-35

Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción —y a ti misma una espada te traspasará el alma—, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones».

TEXTO DE SANTA TERESA

El lector (3):

De *Las Moradas* de santa Teresa de Jesús:

6. 7. 13

«Es larga la vida, y hay en ella muchos trabajos, y hemos menester mirar a nuestro dechado, Cristo, cómo los pasó. Es muy buena compañía el buen Jesús para no apartarnos de ella, y su sacratísima Madre, y Él gusta mucho de que nos dolamos de sus penas».

ORACIÓN

El presidente:

Oremos.

Jesús, salvador del mundo, que, muriendo, has destruido la muerte y, resucitando, nos has devuelto la vida, por intercesión de tu Madre, consoladora de los afligidos, consuélanos en tu divina consolación, para que, confortados por Ti, infundamos la alegría a los que sufren el dolor. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Y, todos juntos, dicen el Padre nuestro.

ESTACIÓN V

El lector (1):

Quinta estación: El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la Cruz.

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

El lector (2):

- Del Evangelio según san Marcos.

8, 34b-35

«Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque, quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará».

- Del Evangelio según san Lucas.

23, 26

Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús.

TEXTO DE SANTA TERESA

El lector (3):

Del libro de santa Teresa de Jesús sobre el *Camino de perfección* y de una de sus cartas:
26, 7; Carta S. 233, 7

«Juntas andemos, Señor: por donde fuereis tengo de ir. Tomemos, hermanos, su cruz. No hagáis caso de lo que dijeren. Tropezando, y aun cayendo como Él, no os apartéis de la cruz ni la dejéis. Ya se sabe: quien quiera gozar del Crucificado, ha de pasar cruz».

ORACIÓN

El presidente:

Oremos.

Dios todopoderoso, mira a la humanidad extenuada por su debilidad mortal, y haz que recobre la vida por la Pasión de tu único Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Y, todos juntos, dicen el Padre nuestro.

ESTACIÓN VI

El lector (1):

Sexta estación: La Verónica enjuga el rostro de Jesús.

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

El lector (2):

- Del profeta Isaías.

53, 2-3

Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultaban los rostros, despreciado y desestimado.

- Del Evangelio según san Marcos.

14, 44-45

El traidor les había dado una contraseña, diciéndoles: «Al que yo bese, es él: prendedlo y conducidlo bien sujeto». Y en cuanto llegó, acercándosele le dice: «¡Rabbí!». Y lo besó.

TEXTO DE SANTA TERESA

El lector (3):

De *Las Moradas* de santa Teresa de Jesús:

6, 9, 14-3

«Cuando pienses en el Señor, o en su vida y Pasión, acuérdate de su mansísimo y hermoso rostro, que es grandísimo consuelo. Será como un recuerdo suave que cale en tu memoria. Podrá llegar a quedar tan esculpida en tu mente esta imagen gloriosísima, que jamás se borre de ella hasta que la veas adonde para sin fin la puedas gozar».

ORACIÓN

El presidente:

Oremos.

Mira, Padre, el rostro de tu Hijo Jesucristo, que se entregó para la salvación de la humanidad; y haz que del oriente al occidente sea glorificado su nombre entre los pueblos, y en todas las partes del mundo se ofrezca a Ti el único sacrificio perfecto. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Y, todos juntos, dicen el Padre nuestro.

ESTACIÓN VII

El lector (1):

Séptima estación: Jesús cae por segunda vez.

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

El lector (2):

- Del profeta Isaías.

53, 5-6

Él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes.

- Del Evangelio según san Mateo.

26, 39

Y adelantándose un poco cayó rostro en tierra y oraba diciendo: «Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú».

TEXTO DE SANTA TERESA

El lector (3):

De *Las Moradas* de santa Teresa de Jesús:

2, 1, 2-7

«Tiene en tanto este Señor nuestro que le queramos y procuremos su compañía que una vez y otra no nos deja de llamar para que nos acerquemos a Él... Abrazaos con la cruz que Jesús llevó sobre sí, y entended que ésta ha de ser vuestra empresa: el que más pudiere padecer, que padezca más por Él, y será mejor librado».

ORACIÓN

El presidente:

Oremos.

Dios Omnipotente y eterno, que has dado a los hombres como modelo a Cristo tu Hijo, nuestro Salvador, hecho hombre y humillado hasta la muerte de cruz, haz que tengamos siempre presente la enseñanza de su Pasión para participar en la gloria de la Resurrección. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Y, todos juntos, dicen el Padre nuestro.

ESTACIÓN VIII

El lector (1):

Octava estación: Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén.

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

El lector (2):

- Del libro de las Lamentaciones. 3, 39-40

¿Por qué se queja el viviente, el hombre, de su castigo? Examinemos y revisemos nuestra conducta y volvamos al Señor.

- Del Evangelio según san Lucas. 23, 27-28

Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos».

TEXTO DE SANTA TERESA

El lector (3):

Del libro de santa Teresa de Jesús sobre el *Camino de perfección*. 26, 5

«En la hora del dolor, mirad a Jesús camino del huerto, o atado a la columna, puesto en tanta soledad: el uno con el otro os podéis consolar. O miradle cargado con la cruz, que aún no le dejaban hartar de huelgo. Os mirara Él con unos ojos tan hermosos y piadosos, y olvidara sus dolores por consolar los vuestros, sólo porque os vais con Él y volváis la cabeza a mirarle».

ORACIÓN

El presidente:

Oremos.

Perdona, Señor, nuestros pecados, y por tu misericordia rompe las cadenas que nos tienen prisioneros a causa de nuestras culpas, y guíanos a la libertad que Cristo nos ha conquistado. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Y, todos juntos, dicen el Padre nuestro.

ESTACIÓN IX

El lector (1):

Novena estación: Jesús cae por tercera vez.

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

El lector (2):

- Del libro de las Lamentaciones. 1, 12

«Vosotros, los que pasáis por el camino, mirad y ved si hay dolor como el dolor que me atormenta, con el que el Señor me afligió el día de su ardiente ira».

- Del Evangelio según san Mateo. 11, 28-30

«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

TEXTO DE SANTA TERESA

El lector (3):

Del *Libro de su vida* de santa Teresa de Jesús: 11, 5

«En la vida, todos llevan sus cruces, aunque diferentes; que por este camino que fue Cristo han de ir los que le siguen, si no se quieren perder; y ¡bienaventuradas cruces, que aun acá en la vida tan sobradamente se pagan!».

ORACIÓN

El presidente:

Oremos.

Oh Dios, que das fortaleza a los débiles y perseverancia a los creyentes, concédenos la comunión de fe y amor con tu Hijo muerto y resucitado, para compartir la alegría plena de tu reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Y, todos juntos, dicen el Padre nuestro.

ESTACIÓN X

El lector (1):

Décima estación: Jesús, despojado de sus vestiduras.

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

El lector (2):

- Del profeta Isaías.

63, 2-3

«¿Por qué están rojos tus vestidos, y la túnica como quien pisa en el lagar? Yo solo he pisado el lagar, y de los otros pueblos nadie me ayudaba. Los pisé con mi cólera, los estrujé con mi furor; su sangre salpicó mis vestidos y me manché toda la ropa».

- Del Evangelio según san Lucas.

23, 34

Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Hicieron lotes con sus ropas y los echaron a suerte.

TEXTO DE SANTA TERESA

El lector (3):

Del *Libro de su vida* de santa Teresa de Jesús:

11, 11-12

«Quiere el Señor que en la vida no falte el sufrimiento, para probar a sus amadores y saber si podrán beber el cáliz y ayudarle a llevar la cruz. Padecer quiero, Señor, pues Vos padecisteis. Cúmplase en mí de todas maneras vuestra voluntad».

ORACIÓN

El presidente:

Oremos.

Que tu misericordia, Señor, nos libre del peso de la antigua esclavitud del pecado, revistiéndonos de la novedad de tu vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Y, todos juntos, dicen el Padre nuestro.

ESTACIÓN XI

El lector (1):

Undécima estación: Jesús es crucificado.

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

El lector (2):

- Del profeta Isaías.

53, 7-8

Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca: como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, ¿quién se preocupará de su stirpe? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron.

- Del Evangelio según san Marcos.

15, 25. 27. 29-30

Era la hora tercia cuando lo crucificaron. Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Los que pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: «Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, sálvate a ti mismo bajando de la cruz».

TEXTO DE SANTA TERESA

El lector (3):

De *Las Moradas* de santa Teresa de Jesús:

7, 4, 8

«¿Sabéis que es ser espirituales de veras? Hacerse esclavos de Dios, a quienes pueda vender por esclavos de todo el mundo, como Él lo fue. Y si a esto nos señala Dios con su hierro -que es el de la cruz-, no hayan miedo que aprovechen mucho».

ORACIÓN

El presidente:

Oremos.

Señor Jesucristo, que extendiste por la salvación de todos los hombres los brazos en la cruz, acoge el ofrecimiento de nuestras acciones y haz que toda nuestra vida sea signo y testimonio de tu redención. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Y, todos juntos, dicen el Padre nuestro.

ESTACIÓN XII

El lector (1):

Duodécima estación: Jesús muere en la cruz.

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

El lector (2):

- Del salmo 22.

2. 7-9. 17-18

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? A pesar de mis gritos, mi oración no te alcanza. Pero yo soy un gusano, no un hombre, vergüenza de la gente, desprecio del pueblo; al verme, se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza: «Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; que lo libre si tanto lo quiere». Me acorrala una jauría de mastines, me cerca una banda de malhechores; me taladran las manos y los pies, puedo contar mis huesos. Ellos me miran triunfantes.

- Del Evangelio según san Marcos.

15, 33-34. 37

Al llegar la hora sexta toda la región quedó en tinieblas hasta la hora nona. Y a la hora nona, Jesús clamó con voz potente: *Eloí Eloí, lemá sabaqtaní* (que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»). Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró.

TEXTO DE SANTA TERESA

El lector (3):

De *Las Moradas* de santa Teresa de Jesús:

7, 4, 8-9

«Poned los ojos en el Crucificado, y todo se os hará poco. Si el Señor nos mostró el amor con tan espantables obras y tormentos. ¿Cómo queréis contentarle con solo palabras? Adonde hay amor, es imposible estarse sin trabajar».

ORACIÓN

El presidente:

Oremos.

Padre misericordioso, que has querido que tu Hijo sufriera por nosotros el suplicio de la cruz para librarnos del poder del enemigo, concédenos llegar a la gloria de la Resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Y, todos juntos, dicen el Padre nuestro.

ESTACIÓN XIII

El lector (1):

Decimotercera estación: Jesús es bajado de la Cruz.

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

El lector (2):

- Del libro de las Lamentaciones.

2. 13

«¿A quién te compararé, a quién te igualaré, hija de Jerusalén?; ¿con quién te equipararé para consolarte, doncella, hija de Sión?; pues es grande como el mar tu desgracia: ¿quién te podrá curar?»

- Del Evangelio según san Juan.

19, 23. 32-34. 38

Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús aunque oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo.

TEXTO DE SANTA TERESA

El lector (3):

De *Las Moradas* de santa Teresa de Jesús:

7, 4, 45

«No puede Dios hacernos mayor favor que darnos vida que imite a la que vivió su Hijo tan amado: y así procura Él fortalecer nuestra flaqueza para poderle imitar en el mucho padecer. Los que más cercanos anduvieron a Cristo nuestro Señor fueron los de mayores trabajos: miremos los que pasó su gloriosa Madre».

ORACIÓN

El presidente:

Oremos.

Oh Dios, Tú has querido que al lado de tu Hijo, colgado de la cruz, estuviese presente su Madre dolorosa: haz que tu santa Iglesia, asociada con ella a la Pasión de Cristo, participe de la gloria de su Resurrección. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Y, todos juntos, dicen el Padre nuestro.

ESTACIÓN XIV

El lector (1):

Decimocuarta estación: Jesús es sepultado.

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

El lector (2):

- Del profeta Isaías.

53, 11-12

Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

- Del Evangelio según san Mateo.

27, 59-61

José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en su sepulcro nuevo que se había excavado en la roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó. María la Magdalena y la otra María se quedaron allí sentadas enfrente del sepulcro.

TEXTO DE SANTA TERESA

El lector (3):

De *Las Moradas* de santa Teresa de Jesús:

3, 1, 2

«¡Oh Señor mío y bien mío! ¿Cómo queréis que se desee vida tan miserable, si no es con la esperanza de perderla por Vos o gastarla muy de veras en vuestro servicio? Vivir sin Vos, no es otra cosa que morir muchas veces».

ORACIÓN

El presidente:

Oremos.

Concédenos, Padre, unirnos en la fe a la muerte y sepultura de tu Hijo para resucitar con Él a una vida nueva. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Y, todos juntos, dicen el Padre nuestro.

CONCLUSIÓN

ORACIÓN FINAL

El presidente:

Oh Dios, cuyo Hijo murió y resucitó por nosotros para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia, ayuda con la gracia de tu bendición a tus fieles que han meditado devotamente los misterios de su pasión, para que los que siguen a Cristo llevando con paciencia su cruz rebosen de gozo cuando se manifieste su gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

BENDICIÓN

Si el Via crucis ha sido presidido por un ministro ordenado.

El presidente:

El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

El presidente:

La bendición de Dios, que por la cruz y la sangre de su Hijo se ha dignado redimirnos y salvarnos, descienda sobre vosotros.

R. Amén.

V. Él os conceda que [, a ejemplo de santa Teresa de Jesús,] logréis abarcar lo alto y lo profundo del amor de Cristo manifestado en la cruz.

R. Amén.

V. Y así, imitando su ejemplo de humildad, participéis un día en su resurrección gloriosa.

R. Amén.

V. Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

R. Amén.

CONCLUSIÓN

El presidente:

El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.